

MISCELANEA

EXPOSICION DE ESTAMPAS ALAVESAS

El 28 de Abril, festividad de San Prudencio, Patrono de Alava, se inauguró en el Salón permanente de Exposiciones y Conferencias de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de la provincia, una Exposición de Estampas Alavesas y Cuadros de rincones vitorianos, patrocinada por la Caja con la colaboración de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Ha sido una muestra más de las actividades de nuestra Sociedad en su nueva etapa. Abrió la exposición con una bella y documentada conferencia el ilustre profesor don Angel Apraiz y asistieron al acto el Excmo. Sr. Gobernador Civil y las autoridades civiles y eclesiásticas, más representaciones de AMIGOS de las tres provincias y numeroso público. La Exposición aparecía dividida en dos Secciones, de Estampas Alavesas y Cuadros de Rincones vitorianos, subdividida la primera en varios grupos: asuntos anteriores al Siglo XIX, Epoca de la batalla de Vitoria, Estampas románticas y Epoca del Naturalismo; en la primera Sección se exhibieron 56 Estampas, y 63 Cuadros en la segunda. Constituía, pues, un conjunto muy completo y perfectamente ordenado, que despertó en el culto pueblo vitoriano, el mayor interés.

La Comisión organizadora, a la que felicitamos con entusiasmo, viene trabajando en la confección de un Catálogo ilustrado que registrará con minuciosidad todo lo expuesto y reproducirá más de 70 estampas y cuadros. Es la manera de ir anotando las obras particulares dispersas, si no desconocidas, para poder formar, un día, el Catálogo completo de toda la riqueza artística existente en el país.



EL TIEMPO INMOVIL

Cuando escuchaba días pasados a Gregorio de Altube, desgranar ante un auditorio conmovido y atento, en la recoleta ciudad de Vitoria, su bella teoría de recuerdos y evocaciones, en el memorable acto organizado por nuestra Real Sociedad, me preguntaba a mí mismo si aquella conferencia, que rezumaba poesía y erudición, sentimiento y humor, en sabia dosificación de contrapuntos y antidotos, no significaba, además, como acontecimiento colectivo, como efeméride humana, algo que típicamente representa en nuestro mundo espiritual español, la elegante capital alavesa.

Se ha dicho con certera intención que el microbio que corroe la sociedad moderna, es el microbio de la prisa. La prisa, el morboso afán de marchar, espoleado por el tiempo, hace al hombre de nuestros días pasar con ligereza sobre las cosas oteando la superficie de los problemas sin encararse con ellos. Ocurre pareja desgracia en el ámbito de la creación artística y literaria. Hostigado por la rueda de las horas implacables, con los canes de la prisa mordiendo sus tobillos, escribe el novelista, sueña el poeta y talla el escultor. ¿Qué revelan sino una maravillosa ausencia de prisa esos coros de nuestras catedrales medioevales, esas sinfonías en piedra de nuestros claustros románicos, esas prodigiosas construcciones mentales de nuestros clásicos en la épica o en la novela?

¿Se concibe a un artista de nuestros días, esculpiendo sin pensar en la entrega de su obra o a un autor dramático escribir, olvidando la fecha o los plazos de la casa editora? Así, la civilización moderna ha empujado al hombre por un despeñadero vertiginoso esclavizándolo a su ritmo de vorágine. La vida—aunque parezca paradoja—se hace con ello más breve, y el tiempo fluye a contracorriente del que, inmerso en su caudal, bracea con ansiedad por domarlo. “La huida del tiempo” titulaba su último libro de ensayos el gran escritor catalán José Plá, para darnos en él una deliciosa colección de impresiones cronológicas de un año. En realidad, no es el tiempo, sino la vida, la que huye fugazmente de quienes mordidos por la enfermedad de la prisa, creen ganar al tiempo una partida que tienen perdida de antemano.

Pues a mí, la conferencia de Gregorio de Altube me hizo pensar en todo esto, y en ese secreto de Vitoria que se cifra en su ritmo vital de elegante serenidad. No sé de qué capital italiana decía una vez nuestro gran Rafael Sánchez Mazas que era “una ciudad para envejecer despacio”, aludiendo a la cadencia templada de su vida específica. Yo creo que Vitoria es también una prodigiosa ciudad vascongada para irse haciendo viejo con parsimonia. Su “tempo” íntimo que se percibe cuando se la mira con amorosa curiosidad, es un “andante” pausado, grave, un poco ceremonioso, señorial y envuelto en una dulce monotonía. Contrariamente a lo

que supone el vulgo, la monotonía no supone en verdad aburrimiento, ni tedio. Nada menos que dos grandes poetas del país han cantado en estrofas inmortales la deliciosa fruición de relatar lo cotidiano. Ramón de Basterra escribió hablando de sí mismo:

“Plenso en las vidas quietas que hacia la dicha, guía,
La costumbre, lucero de parpadeos lentos.”

Y don Miguel, en sus “Estradas de Albia”, había exaltado la misma idea:

“¡Oh, qué dulce el correr días iguales,
Repetición, sustancia de la dicha!
Lenta fusión de bienes y de males,
De eternidad, espejo...”

poniendo nada menos que la quintaesencia de la felicidad en la **repetición**, es decir, en la monotonía vital.

De aquí no querrá deducir nadie intenciones peyorativas. Bien sé que un ingenio vitoriano a quien le preguntaban cómo sería el Limbo, contestó rápido: “Como Vitoria, pero sin envidiosos.” Pero no trato de ironizar, sino de enaltecer. Lo admirable de esta ciudad es que en sus calles y plazas, en sus rincones y alamedas, parece como si el tiempo se hallara inmóvil.

Hay en nuestra Patria, es obvio decirlo, ciudades preñadas de historia y arqueología de incomparable prestancia. Ni sus monumentos, ni las iglesias, ni los museos, ni los recuerdos, admiten seguramente parangón con los de la modesta capital de Alava. Pero en Vitoria no es el pasado el que nos abrumba con la insistente presencia de unas murallas o unas torres, sino el aire mismo de la ciudad, su ambiente biológico, su perfil social, el tono sutil de sus maneras, de sus costumbres, de sus paseos, de sus habitantes, el que parece ajeno al rápido fluir de las horas y los días en una quietud estática. Vitoria está—para su dicha—un poco fuera del tiempo, en una intemporalidad placentera, pues el morbo de la prisa ha lamido solamente el contorno de la urbe, sin entrar en ella.

Por eso la conferencia de Altube tenía en su interior una tal sobrecarga estética de matices y detalles encantadores. El barrio de la judería por él evocado, con patética y humana ternura hacia sus habitantes, parecía encontrarse ahí, al revolver de la esquina, como hace quinientos años, con sus Lías y sus Saras de ojos rasgados y lánguidos. Las casas, los palacios, los crímenes, los amores, los escudos, las esquinas, los conventos, todo estaba allí, pero no en la borrosa lejanía de los siglos, sino en una especie de perenne presente, en un “estar” cercano, concreto y preciso que es el mismo ambiente de la ciudad, donde las horas suben al cielo gris o azul, como el humo dormido de los caseríos en un atardecer sin céfiros.

¡Qué gran remanso de paz y de goce para el espíritu, el de una ciudad como ésta! En su recinto, exento de premuras angustiosas, le es dable al

artista crear con paciencia, al poeta soñar con holgura, al escritor hilar su discurso con urdimbre de muchas semanas, con sedimento de tiempo. Gregorio de Altube lo demostró con la perfecta corrección de su evocación vitoriana: obra literaria acabada y pulida con la limpia traza de un cincelado hecho sin prisas y sin agobios.

Para nosotros, Amigos del País y de la cultura, la velada vitoriana fue un refinado placer del espíritu como al día siguiente la interesante exposición de grabados y cuadros de la capital. Porque, herederos de Peñaflores y su empresa, nos cumple el "hacer" y el "reformular" en servicio de España y de nuestras Provincias, pero con la "obra bien hecha" de que habla el filósofo, es decir, sin prisa, con tiempo, mirando a los deontos y aun a los siglos próximos, sin azacarse, jadeantes, en los menesteres y tráfaos cotidianos.

J. M.^a de A.



XVI CONGRESO DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS

Ha pasado de nuevo por San Sebastián, el Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias y de la Asociación para el progreso de las Ciencias, don José María Torroja, para convenir con los AMIGOS los detalles de la organización del XVI Congreso de esta Asociación que ha de celebrarse en nuestra Ciudad de los días 6 al 12 de Octubre próximo. Los AMIGOS, un tanto experimentados en estas lides después del aprendizaje que tuvimos al organizar la Reunión de Ciencias físico-químicas del pasado año, pudimos ofrecer al eminente Ingeniero un programa casi acabado que mereció su absoluta conformidad. Esta organización, a la que hemos de prestar todo nuestro entusiasmo, nos llena de legítimo orgullo. Los hombres más destacados en la ciencia, de España y Portugal, han de acudir con sus trabajos al Congreso, que adquirirá, con su presencia y concurso, la mayor resonancia. San Sebastián, Guipúzcoa, el País Vascongado, les ofrecerán su hospitalidad y les probarán con su respeto y su interés el gran fervor que sienten por sus inquietudes; y los AMIGOS

de hoy, aunque modestamente, se asociarán a sus trabajos en una continuidad histórica de las preocupaciones científicas que movieron a los fundadores de la Sociedad.

Aún es pronto para que podamos dar los nombres de los profesores y hombres de ciencia que han de tomar parte activa en las tareas del mismo, pero los de don José Ortega y Gasset y don Gregorio Marañón, que nos atrevemos a adelantar, son una garantía de que todos tendrán un relieve que dará ambición y vuelo al Congreso.



DOS CARTAS DE A. DE TRUEBA

En una interesantísima colección de autógrafos de personajes notables del siglo XIX, que comprende escritos salidos de las plumas de cerca de mil de ellos, y cuyos principales documentos daremos a conocer en diversos libros y artículos ya en prensa, existen dos cartas de Antonio de Trueba, que vamos a reproducir, sacadas del Archivo Histórico Nacional. Diversos, Colección Sanjurjo, leg. 5, núm. 121. La primera, tiene por objeto presentar al ilustre escritor catalán Víctor Balaguer, dos autores dramáticos de alguna fama entonces: Luque y Egullaz. Sabida es la íntima amistad que unió a este último con Antón, el de los cantares, que tenía diez u once años más que él. La segunda, es una simple carta de recomendación en que se alude al también conocido escritor Carlos Frontaura. Textualmente, dicen así:

"Sr. D. Víctor Balaguer.—Querido Víctor: los dadores son los señores Egullaz y Luque, los amigos más íntimos y queridos que tengo en Madrid. Van a pasar una temporada en vuestro país, en lo que les envidio, y deseo que seals amigos.—Aunque no nos veamos ni nos escribamos, lo es y lo será siempre tuyo.—Antonio de Trueba (rubricado).—Madrid, 22 de julio 1860.—Visto bueno: su antiguo y veterano amigo.—A. Pizarroso (rubricado)."

"Sr. Esperanza: Díceme el amigo Frontaura que V. le manifiesta no haberse recibido aún en el ministerio de la Guerra, negociado de Ultramar, las relaciones pedidas al Director de Infantería en que ha de incluirse a mi recomendado el capitán D. Luis Sierra y López, que solicita pasar a Cuba, donde ha servido y derramado su sangre en el servicio. En esto hay un error, pues al expresado capitán se le incluyó en las remitidas por

la Dirección a fines de Enero. Es asunto éste que me interesa muchísimo y mi ineptitud para **pretender** ha sido causa hace cerca de un año para no conseguir cosa al parecer tan justa y sencilla, aunque no lo he dejado de la mano. Estimaré a V., pues, muy de veras que haga este último esfuerzo para ver si es más feliz (q. de seguro lo será) que s. s. s.—Antonio de Trueba (rubricado).—S/c: Hilleras, 10.—29 feb. 1876."

J. S. D.



ORTEGA EN EL CONGRESO DE SAN SEBASTIAN

El Congreso de San Sebastián, XVI de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, aparte del interés que por sí encierran todos los de esta Sociedad de doctos ingenios, incluirá una aportación de máximo relieve en la intelectualidad española y en la filosofía contemporánea: Don José Ortega y Gasset ha aceptado la invitación de inaugurar las tareas de la Asamblea con un trabajo que versará, probablemente, sobre la figura del genial filósofo Leibniz, el tricentenario de cuyo nacimiento coincide este año y al que la Sección de Filosofía de la Asociación, que dirige el ilustre catedrático don Juan Zaragüeta, quisiera atender especialmente.

Ortega ha colaborado hace ya muchos años con la Asociación. En 1908 concurrió al primer Congreso de Zaragoza con un estudio en torno a Descartes y el método trascendental; ahora vuelve a hacerlo y también atendiendo al pensamiento de ese siglo XVII en el que egregias mentes acuñaron decisivamente algunos perfiles del espíritu europeo.

Está reciente su conferencia en el Ateneo. En rigor, no quiso terminarla, "Porque hoy sólo se trataba de continuar, continuar..."; fueron sus últimas palabras al reincorporarse a la pública convivencia española. Entre nosotros, donde tanto abunda la tendencia a vivir adánicamente, solo y sin pasado, su obra es un caso de ejemplar contumacia y porosa humanidad.

A esta "raza española, formada por una distraída muchedumbre de solitarios", como él escribió por esos años de principios de siglo;

a la que dirigía en 1920 estas líneas lúcidas y atroces: "Un pueblo es una maravillosa cohesión obtenida a fuerza de seculars afanes... ¡Amigos, nos han deshecho la patria! Cabezas y corazones de piedra, golpeando sobre el sólido nacional, nos lo han hecho polvo...", ha podido decirlo, serenamente, en el Prólogo a sus Obras "Mi vocación era el pensamiento, el afán de claridad sobre las cosas. Acaso este fervor congénito me hizo ver muy pronto que uno de los rasgos característicos de mi circunstancia española era la deficiencia de eso mismo que yo tenía que ser por íntima necesidad. Y desde luego se fundieron en mí la inclinación personal hacia el ejercicio pensativo y la convicción de que era ello, además, un servicio a mi país. Por eso toda mi obra y toda mi vida han sido servicio de España."

Pero sabemos que sus palabras no se han perdido. Nuestro nivel es más alto. En el vago camino hacia la verdad, su magisterio ha sido fértil. Casi todos los problemas serían solubles si de verdad quisiéramos, entre todos, aclarar las cosas, hacer luz en ellas, pero implacablemente, con el corazón limpio. Y su obra, como la de muy pocos hombres, es "propaganda de entusiasmo por la luz mental". Ahora, templada por los años, colmada de sabiduría, su palabra brilla con una luz dorada.

La gente donostiarra tendrá que sumar a la gran delicia de su Otoño, la fortuna de escuchar a este maestro de vida y de filosofía que, como una "mónada" viva, nos recuerda la misma definición que Leibniz, en verso y en latín, diera de su metafísica criatura.

...in particula minima micat integer orbis.

P. DE G.



UN ALFARERO GUIPUZCOANO

De la tierra que ha producido un Iñigo de Loyola no cabe extrañarse de que en ella nazca un personaje cualquiera por muy destacada que sea su figura, pero de que en un Azcoitia salga un ceramista que llegue en pleno siglo XVII a ocupar un relevante puesto entre los alfareros de Talavera de la Reina, centro por entonces de nuestra industria cerámica, sí cabe asombrarse; máxime, si se piensa que en Azcoitia se carecía de tradición artística alfarera, pues el que exista una torre llamada Ollaqua.

podrá quizá indicar (si no es originariamente Olacua o si no tiene otro significado) que se llegó a trabajar el barro, pero no artísticamente. Y, sin embargo, en la primera mitad del siglo XVII suena constantemente el nombre del azcoatlano Joan de Echeverría o de Cheberrya en pleitos, contratos y poderes, así como en los trabajos de un alfar que compra en 1653 a Alonso de Figueroa.

¿Quién pudo ser exactamente este Juan de Echeberria? De él sólo sabemos que en 1633 recibe un amplio poder de Melchor de Valdés, en el que se le describe como "un hombre de buena estatura con señal de herida en medio de la frente y otras dos a los dos lados, como de cuarenta años poco más o menos". Estas cicatrices parecen indicar un carácter pendenciero, que se corrobora al ver que en 1641, cuando los alfareros talaveranos deciden pleitear con Francisco Muñoz de la Ballesta sobre el pretendido derecho de éste a tener la exclusiva del "bedriado de China", delegan en Juan de Echeberria para llevar adelante la demanda, y cuando una vez ganada ésta se niegan los alfareros a pagar su parte de costas, pleitea Juanes contra todos ellos y no cesa hasta ganar este nuevo pleito. También cuando años más tarde pretende el Ayuntamiento talaverano cobrarle 100 reales que dice corresponderle en un reparto, protesta el pendenciero azcoatlano al ver que por no pagar le embargan un vaso de plata, y recurriendo a la Real Chancillería de Valladolid, obtiene una Ejecutoria de Hidalguía y queda exento del pago recuperando su vaso. Su hijo, también llamado Juan, no debió tampoco ser persona tranquila, pues en 1649 tiene un encuentro con la Inquisición, y quizá de tanto pleito y trabajo deciden padre e hijo irse a otras tierras, por lo que en 1672 está aquél de administrador en las herrerías que en Castañar de Ybor tiene el Conde de Oropesa. Para saber exactamente quién pudo ser este inquieto gulpuzcoano, tendremos que partir del poder que en 1633 le otorga Melchor de Valdés, y si en esa fecha era un hombre de unos 40 años habrá que fijar su nacimiento hacia 1593; pero en los libros bautismales de Azcoatlán no hay en ese año, ni en los próximos, ninguna inscripción con ese nombre y apellido. Existen sí, tres Juan de Echebarria nacidos en 1615, 1617 y 1618, pero éstos no pueden ser identificados con el alfarero talaverano pues en 1638 tendrían respectivamente 18, 16 y 15 años, y no 40. Mucho antes, el 15 de junio de 1572 (Libro I de bautismos, folio 103) nace otro Juanes de Echebarria, hijo de Juan y de María Iza, que quizá pudiera ser el que buscamos, pues si bien es verdad que en 1633 tendría 61 años y no los 40 que dice el aludido poder, cabe suponer que un hombre tan activo y enérgico representará menos edad de la que realmente tenía; pero el que en 1673 (o sea a los 101 años de haber nacido este último Juanes) llevase la administración de las herrerías del Conde de Oropesa, parece descartar su nombre, ya que no es de suponer que en tan avanzada edad se le encomendase un trabajo que supone tanta actividad. Por lo tanto, y

dejando a salvo la hipótesis de que por olvido u error quedase sin inscribir su nombre, cosa muy poco probable, habrá que suponer que el tal Juan de Echeberría que buscamos es uno del mismo nombre y apellido que nace precisamente el año 1593 en Azpeltia y no en Azcoitia, siendo sus padres Domingo y Petronila Elizaguirre (Libro I de bautismo, folio 224); el que en sus declaraciones se hiciese azcoitiarra no excluye esta hipótesis, pues muy bien pudo ocurrir que nacido y bautizado en Azpeltia viviese desde los primeros meses en Azcoitia y como azcoitiarra se considerase, o que nacido en Azcoitia fuese bautizado en Azpeltia por estar la casa más cerca de esta última villa y hallarse de recién nacido en trance de muerte, o por otra razón que nos es desconocida. No cabe tachar esta hipótesis de rebuscada, pues cien años más tarde ocurre también en la Rioja, que al nacer el niño Zenón de Somodevilla y Bengoechea (luego gran Ministro y Marqués de la Ensenada) se le bautiza simultáneamente en Hervias y en Alesano, lo que ha dado lugar a que ambos pueblos se disputen el nacimiento de tan ilustre hombre. Así, pues, tendremos que dar por casi como seguro que fué azpeltiarra, llamándose Juan de Echeberría y Elizaguirre; pero fuese de una o de otra villa, de Gulpúcoa salió el tenaz vascongado que ocupa en la historia de la cerámica talaverana uno de los más destacados puestos entre los "maestros de Alfahar".

G. M. de Z.



ESTAMPAS ESCENIFICADAS

La Miscelánea se complace hoy en registrar una actualidad artística de vuelo largo. Mirador abierto a todas las palpitaciones del país, no podía silenciar una inquietud tan lograda y digna como la que ha animado las Estampas escenificadas de la Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro, de San Sebastián. Son, sin hipérbole, un bello espectáculo. Los grandes motivos religiosos han constituido siempre tema predilecto de los artistas. Pero su magnitud y emoción no son para cualquiera. Necesitan de un espíritu fino y firme a la vez, que valore los matices, porque el amor del Señor anda en las cosas más menudas y sea capaz de poner en tensión toda su entereza ante la grandiosidad inigualada del motivo supremo. Pero el director

de la Schola, don Juan Urteaga, no es hombre al que embaracen las dificultades; se diría que las busca. Por eso no ha tenido reparo ninguno en enfrentarse decidida y valientemente con los temas del Nacimiento, Pasión y Muerte del Señor, en unas escenas que ha concebido y desarrollado con singular acierto, secundado eficazmente por colaboradores de probada valía y coros de reconocida capacidad.

La Miscelánea registra el hecho con viva satisfacción y confía que sus inquietudes no dejarán al AMIGO Urteaga dormirse en los laureles y lo llevarán a nuevas empresas, a las que nosotros ofrecemos, desde ahora, el más amplio crédito.



BILINGÜISMO EN NAVARRA

Recordaba Caro Baroja en estas mismas páginas (Año I, pág. 227) que "las autoridades eclesíasticas, para que la divulgación de los preceptos evangélicos fuera eficaz, recomendaban el empleo del vasco sobre todo". El problema de la lengua debió plantársele a las autoridades eclesíasticas desde la introducción del cristianismo en este país. La nueva fe era propagada por gentes de lengua latina, y debían acomodar su predicación a la lengua de los nuevos fieles. Tal vez en esta dificultad de la lengua radicara el fracaso de la predicación de San Amando en Vasconia, según nos cuentan sus biógrafos. Por otra parte, la diócesis de Pamplona siempre ha sido bilingüe: latín o romance en la capital, algunos núcleos urbanos de importancia y villas de la Ribera; vascuence en el resto.

No es raro encontrar en la documentación antigua, especialmente en la medieval que manejó con más frecuencia, alusiones a este bilingüismo del país. Ordenando papeles encuentro ahora esta nota tomada por mí hace años en el Archivo Catedral de Pamplona (Arca V, instrumenta extraneorum, núm. 13) relativa a la incorporación a Leire de la iglesia de San Miguel de Salinas; el documento es del año 1376, y en él se prescribe que la iglesia esté regida "per vicarium perpetuum qui erit clericus secularis de nostri Diocesis oriundus et basconciatus et qui linguam basconciatam quam locuntur homines utriusque sexus ville predictae et loci sciat et intelligere..."